



AUTONOMÍA RELATIVA

Juan Ignacio Zavala

Temporada de muertos

Esta temporada de muertos ha tenido de todo un poco. Aguaceros torrenciales fuera de temporada e impuestos casi fuera de temporada. De las lluvias pues no podemos hacer mucho más que cubrirnos, y tratar de solucionar las desgracias que acarrear esas cantidades de agua. Pero, como dice el dicho, las desgracias no vienen solas, el tema de la influenza vuelve a salir a flote desde hace unos días y tanto en el vecino del norte como acá se extreman las precauciones.

El caso del llamado paquete fiscal es diferente. Nada podemos reclamar a la madre naturaleza por las desgracias que acarrear falta de planeación y torpezas humanas. Quizá algo que ha revelado la negociación de este año es la absoluta falta de visión para realizar políticas públicas de largo plazo en materia fiscal.

Durante años se ha comentado la necesidad de que nuestro país aumente de manera significativa su capacidad recaudatoria. Un año sí y otro también leemos que estamos en posiciones penosas en lo que se refiere a asuntos fiscales. Que en todos los países miembros de la OCDE se cobran impuestos generalizados, menos en el nuestro. Que nuestros porcentajes de recaudación son de los últimos lugares en el continente; que tenemos que ampliar la base; que no podemos movernos con privilegios, empezando por la tasa cero y cosas por el estilo. Pero algo pasa que no avanzamos en ese sentido.

Nuestra clase política sigue calculando mal los costos políticos de las decisiones difíciles. La falta de ingresos en el gobierno federal

no sólo afecta la calificación de los panistas. La carencia de recursos por supuesto que le afecta a los estados de los cuales el PRI es el que gobierna más entidades. Los ciudadanos castigan con mayor severidad la irresponsabilidad que el compromiso con encontrar las soluciones a los problemas del país.

En los días que acaban de pasar no solamente los políticos tuvieron algo que ver. Los empresarios también opinaron, se defendieron, solicitaron y exigieron. Los ciudadanos comunes también. Los impuestos, claro que nos afectan a todos, pero un gobierno sin recursos también afecta. Exigirle al gobierno un gasto austero y responsable no implica detenerle los ingresos; pedir el cese de las exclusiones, de las concesiones especiales y los privilegios, no nos exime de la responsabilidad de pagar lo que debemos.

Exigir a los legisladores que cumplan con decoro su responsabilidad no significa dejarlos solos en su tarea sino acompañarlos en la misma. La responsabilidad ciudadana requiere de más dedicación y carece de remuneración inmediata, pero no hay de otra si queremos que las cosas avancen de manera sostenida.

Esta temporada de muertos nos deja la lección de que algo debemos de enterrar en la manera como se diseña nuestra política fiscal. No podemos ni debemos estar cada año pasando todos, empresarios, partidos políticos, gobiernos y ciudadanos, un calvario como el que hemos presenciado estos días. Una política de largo plazo, la famosa y verdadera reforma fiscal, es lo que necesitamos. ■■

juanignacio.zavala@milenio.com

Exigirle al gobierno un gasto austero y responsable no implica detenerle los ingresos; pedir el cese de las exclusiones, de las concesiones especiales y los privilegios, no nos exime de la responsabilidad de pagar lo que debemos

